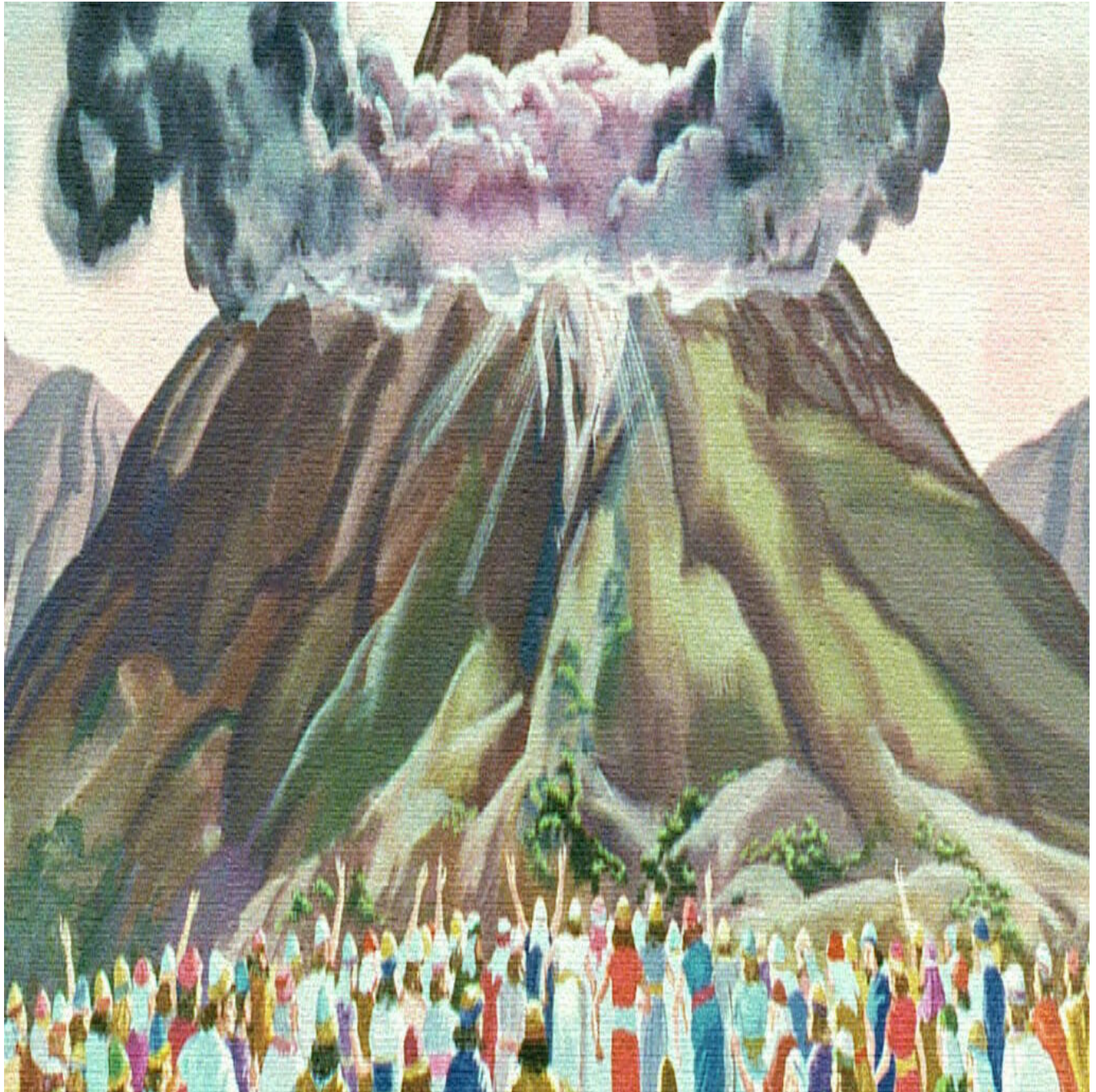


Martes 21 de Marzo de 2023 | Matutina para Menores | Una naci3n especial

Descripci3n



Una nació3n especial

â??Si ustedes me obedecen en todo y cumplen mi alianza, serÃ³n mi pueblo preferido entre todos los pueblos, pues toda la tierra me perteneceâ?• (Ã?xodo 19:6).

El FaraÃ³n egipcio tratÃ³ a los israelitas como herramientas de trabajo, como gente sin conocimiento, pobre y condenada a vivir siempre asÃ. Pero Dios los tratÃ³ como un reino de sacerdotes, un tesoro especial, gente santa. Â¡QuÃ© diferencia! SatanÃs quiere tratarnos como el FaraÃ³n tratÃ³ a Israel; en cambio, Dios quiere para ti lo mismo que planificÃ³ para Israel. Cuando Dios dio los Diez Mandamientos desde el Monte SinaÃ formalizÃ³ su alianza con Israel. Antes de eso, Dios le indicÃ³ a MoisÃs quÃ© esperaba del pueblo para ese solemne dÃa.

Lo primero era que lavaran su ropa. Esto puede parecer sencillo, porque tÃº tienes en casa jabones para la ropa, jabones para baÃ±arte y agua frÃa y caliente. AdemÃs, tienes varias prendas de vestir en el armario. Sin embargo, en el desierto, Israel no tenÃa esas ventajas. Era suficiente con que lavaran su ropa. Esas prendas reciÃ©n lavadas representaban un nuevo comienzo en su vida espiritual: su limpieza exterior destacaba su pureza interna (Ã?xo. 19:10, 11, 14). AdemÃs, la limpieza era una muestra de reverencia. Era un reconocimiento de que estaban delante de alguien superior a cualquier rey terrenal.

El apÃ³stol Pablo enseÃ±Ã³ que nosotros debemos vestirnos de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia (Col. 3:12). No se trata de esforzarnos por conseguir estas virtudes. Las encontramos todas en una sola persona: JesÃs.

La segunda responsabilidad del pueblo fue marcar lÃmites al monte. Solamente MoisÃs tendrÃa acceso a la montaÃ±a. Ninguna persona o animal debÃa intentar subir. Dios se iba a manifestar mediante el fuego y su voz serÃa como el sonido del trueno. Con esta orden, el pueblo entenderÃa que Dios es Ãnico, tiene autoridad, es el rey del universo; y nosotros somos sus criaturas y debemos obedecer sus Ãrdenes.

Honramos a Dios cuando somos reverentes en los cultos de adoraciÃ³n, cuando respetamos su Palabra, cuando escuchamos atentamente su mensaje y cuando aceptamos su voluntad al obedecer cada dÃa.